

# RECICLAJE CULTURAL Y MEMORIA REVOLUCIONARIA. LA PRÁCTICA POLÉMICA DE JOSÉ PABLO FEINMANN

Rita De Grandis

Buenos Aires, Biblos, 2006, 239 páginas.

---

Las teorías poses-  
L estructuralistas, en  
los últimos años, otorgaron la posibili-  
dad de leer las producciones literarias  
decimonónicas como performativas  
en tanto productoras de nacionalidad,  
inscriptas, en muchas ocasiones, en  
construcciones utópicas o en matri-  
ces deseantes. Hacia fines del siglo  
veinte, se presuponía o preconizaba  
el agotamiento de esa posibilidad  
de configurar relatos abarcadores e  
incluso de que el debate mismo sobre  
la nación fuese posible en el marco de  
la economía mundo y de los modelos  
neoliberales productores de fragmen-  
tación más que de integración a una  
identidad compartida. *Reciclaje cultu-  
ral y memoria revolucionaria...* indaga  
en el extenso arco de relaciones entre  
la ficción periodística y la ficción lite-  
raria y en el modo en que se nutren  
una de la otra; involucra, en el análisis,  
la formación de identidades que esa  
relación produce y recupera, en par-  
ticular, en una producción situada a  
fines del siglo veinte, en la Argentina.  
Aborda la práctica de escritura de José  
Pablo Feinmann, figura intelectual  
que le permite a la autora organizar

las condiciones de persistencia de un  
relato ideológico cultural del naciona-  
lismo peronista de la década de 1970,  
y a partir de esa continuidad, poner en  
evidencia un programa generacional  
de recomposición de una memoria  
personal e histórica y configurar un  
entramado de debates políticos e ideo-  
lógicos cuyas matrices y estrategias  
retóricas se remontan al ensayismo  
de la generación de 1837 y al revisio-  
nismo de la primera mitad del siglo  
veinte al tiempo que se resignifican  
y reelaboran.

La autora define su lugar de enun-  
ciación en un “entre-lugar”: ubicada  
en la incómoda posición o en la ten-  
sión entre el desarraigo y la subjetivi-  
dad misma generada desde y por los  
fenómenos de los años 60 y 70 de la  
cual alguna vez participó. Señala, en  
relación a la operación que Feinmann  
realiza en *La sangre derramada*, que  
“[en la] búsqueda de inteligibilidad de  
una época yace su sentido de la crítica,  
como conocimiento e impugnación”  
(70), sin embargo a lo largo de todo  
el libro esa búsqueda constituye un  
objetivo propio, constituye la bús-  
queda propia. Así se propone seguir

la huella del complejo fenómeno de los nacionalismos argentinos de izquierda y peronista de los 70 en sus manifestaciones culturales y del papel que la literatura juega en él. Busca identificar la vigencia o persistencia de la problemática de lo nacional dentro de la etapa neoliberal, contexto de producción de la obra de Feinmann; conectar las décadas de los 60 y 70 con la de los 80 y 90; señalar enlaces y divergencias a fin de hacer emerger un sentido histórico de larga duración y un sentido específico de la coyuntura histórica. Percibe, en el ensayismo feinmanniano, que el objeto difuso de lo nacional constituye un fenómeno de resistencia frente a las nuevas hegemonías ideológico-culturales neoliberales. Ilustra ampliamente, en los cuatro capítulos contenidos en el libro, los procedimientos retóricos de los que se vale Feinmann: la repetición, la diatriba, la polémica, el paralelismo, la asociación y el reciclaje cultural que elimina toda distinción entre alta y baja cultura y disuelve los límites genéricos.

El reciclaje cultural, “que se sustenta en la repetición y en la circulación de formas vulgarizadas de la cultura letrada... formas cristalizadas de saberes filosóficos, psicoanalíticos, literarios, cinematográficos, políticos e históricos” (30-31) y se imbrica en una lógica de indiferenciación, se pone al servicio de narrar o inventar la nación, en la escritura de Feinmann. Éste constituye uno de los

ejes organizadores de todo el trabajo de lectura que abarca ensayos, notas periodísticas, una novela y un guión cinematográfico.

Los ensayos *Filosofía y nación*, *Estudios sobre el peronismo* y *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, se abordan en el capítulo I: “El ensayista: anacrónico y pionero”. Las notas publicadas en *Humor* y en *Página 12*, luego recopiladas y editadas en los libros: *La creación de lo posible, Ignotos y famosos. Política, posmodernidad y farándula en la nueva Argentina*, *Escritos imprudentes I y II*, se analizan en extenso en el capítulo II “El columnista: las notas periodísticas”. En el capítulo III, “El novelista: el escritor y sus dobles”, la autora elige, entre la nutrida producción novelística del autor, *La astucia de la razón*; señala que “la novela es un ensayo sobre la subjetividad, puesto que por un lado remite a la situación concreta de la dictadura militar que sacudió a la sociedad en sus cimientos mismos y, por otro, a la de un individuo en su propia contingencia” (161). En el último capítulo, “El guionista: el mito de la Evita de la cultura de masas”, analiza el guión cinematográfico *Eva Perón*, film dirigido por Juan Carlos Desanzo. Entre las consideraciones, señala que esta obra “recrea algunos temas centrales que provienen de una larga tradición, de un archivo ya establecido sobre Eva... se nutre de ese archivo y especialmente del ensayo nacional... que, como la ficción lite-

raria, a partir de los 50 produjo un arsenal de interpretaciones sobre el rol de Eva dentro del peronismo” (177).

Como corolario de la lectura del *corpus*, las “conclusiones” cierran, redondean el análisis realizado y sintetizan, en gran medida, los aportes centrales del libro. Pueden mencionarse dos ideas claves y, en gran medida, articuladoras. Una refiere a la vigencia del debate sobre la cuestión nacional que, en la Argentina de entresiglos, “encuentra una renovada vitalidad” (212), en cuyo marco específica: “Si las formas en que una nación se imagina o se representa a sí misma constituyen un estilo..., la escritura de Feinmann, en tanto acto performativo de ese estilo, hace del revisionismo histórico el almacén de

ese estilo de representación nacional” (211); otra, al papel que la literatura y la “escritura cuasiliteraria” cumplieron en esa nueva vitalidad de los rituales de identidad. En este sentido, recupera el esquema de Benedict Anderson que, a pesar de las flaquezas teóricas en el campo de la historia, mantiene su vigencia en el campo de la literatura y de la crítica literaria. La síntesis completa desarrollada en las conclusiones adquiere su vigor en el marco de la obra, porque cada una de las aserciones se fundamenta en el análisis minucioso de los textos articulado con una amplia documentación del proceso histórico.

Diana Moro

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA